

J. A. FORTEA

Summa Daemoniaca

*Tratado de demonología y
manual de exorcistas*

Tomo I

SEGUNDA EDICIÓN

SEKOTIA

©José Antonio Fortea Cucurull, 2012
© a la edición Editorial Almuzara, S.L., 2022

Editorial Sekotia
WWW.SEKOTIA.COM

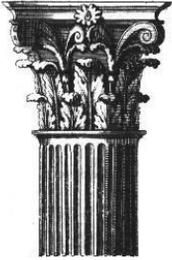
Primera edición: febrero de 2020
Segunda edición: junio de 2022

EDITOR: HUMBERTO PÉREZ-TOMÉ ROMÁN
COLECCIÓN FORTENIEANA OPERA DAEMONIACA

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*».

Imprime: Black Print
ISBN: 978-84-18414-50-3
Depósito legal: CO-895-2022

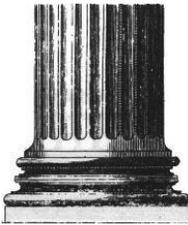
Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*



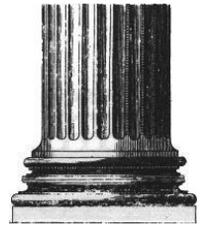
*Por mí se va a la ciudad del llanto; por
mí se va al eterno dolor; por mí se va
hacia la raza condenada: la justicia
animó a mi sublime arquitecto; me
hizo la Divina Potestad, la Suprema
Sabiduría y el primer Amor. Antes
de mí no hubo nada creado, a
excepción de lo inmortal, y yo duro
eternamente.*

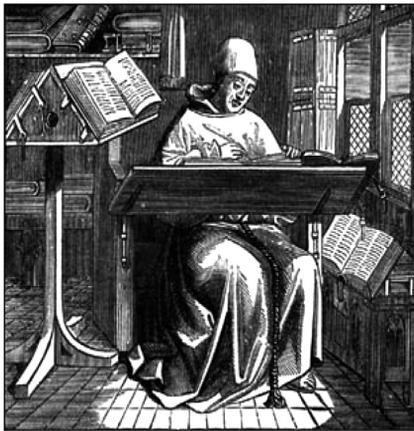


*¡Oh vosotros los que entráis,
abandonad toda esperanza!*



*Inscripción que Dante Alighieri
coloca en el dintel de entrada al
infierno*





Índice de cuestiones	7
Introducción	15
Tratado de demonología	19
Parte I Naturaleza demoníaca	19
Parte II La tentación y el pecado	43
Parte III El obrar del demonio en el hombre y la naturaleza.....	55
Parte IV Cuestiones teológicas	83
Parte V Cuestiones bíblicas.....	101
Parte VI El infierno	121
Parte VII Apéndices	129
Ap.1 La Mística Ciudad de Dios.....	129
Ap.2 El Leviatán y el Behemot	137
Ap.3 El demonio y las Reglas de San Ignacio	145
Manual de exorcistas	147
Capítulo I La posesión	147
Capítulo II El exorcismo y el exorcista.....	171
Capítulo III Fenomenología demoníaca	201
Capítulo IV Casos.....	219
Capítulo V Historia del exorcismo en el cristianismo.....	259
Capítulo VI Escala SD de grados de posesión e influencia	263
Capítulo VII Suplementos.....	267
Sup. 1 Los casos especiales de posesión	229
Sup. 2 Legislación Canónica	232
Sup. 3 La medalla de San Benito	232
El mal	276
Sección I Cuestiones sobre el Mal	278
Sección II Estética del Mal	291
Sección III El Mal en el Cristianismo.....	305
Sección IV El III Reich y el Mal.....	307
Sección V La Ciudad de Dios y la Ciudad del Hombre.....	313
Sección VI Enfermedad psiquiátrica y vida cristiana	319
Sección VII Cuestiones <i>Quolibetales</i>	329
Conclusión	349

Naturaleza demoniaca

- ¿Qué es un demonio?
- ¿Por qué Dios puso una prueba a los demonios?
- ¿Por qué Dios no retiró la libertad al ver que comenzaban a pecar?
- ¿Son todos los demonios iguales?
- Zoología y demonología
- Astronomía y demonología
- ¿Cuáles son los nombres del demonio?
- ¿Hay tiempo en los demonios?
- ¿En qué piensa un demonio?
- ¿Cuál es el lenguaje de los ángeles?
- ¿Dónde están los demonios?
- ¿Conocen el futuro?
- ¿Puede un demonio hacer algún acto bueno?
- ¿Puede experimentar el demonio algún placer?
- ¿Es el demonio libre para hacer más o menos mal?
- ¿Cuáles son los más malignos de todos los demonios?

La tentación y el pecado

- ¿Por qué pecamos?
- ¿Cuántas tentaciones proceden del demonio?
- ¿Podemos ser tentados más allá de nuestras posibilidades?
- ¿Por qué el Diablo tentó a Jesús?
- ¿Sabe el demonio que Dios es impecable?
- ¿Se puede llegar a distinguir las tentaciones que proceden de nosotros mismos de las del demonio?
- ¿Qué hacer ante la tentación?

- ¿Puede tener el demonio alguna táctica al tentarnos?
- ¿Puede Dios tentar?
- ¿Por qué Dios permite la tentación?
- ¿Qué es la muerte eterna?
- ¿Cuál es el proceso que lleva a la muerte eterna?

El obrar del demonio respecto al hombre y a la naturaleza

- ¿Qué diferencia hay entre natural, preternatural y sobrenatural?
- ¿Los demonios aumentan su castigo por el mal que hacen a los hombres?
- ¿Se puede hacer un pacto con el demonio?
- ¿Puede el demonio provocar una enfermedad mental?
- ¿El demonio puede provocar una enfermedad?
- ¿Cómo se puede distinguir si una visión es un problema demoníaco o psiquiátrico?
- ¿Pueden los demonios producir pesadillas?
- ¿Pueden leer nuestros pensamientos?
- ¿Pueden provocar desastres o accidentes?
- ¿Pueden los demonios hacer milagros?
- ¿Cómo podemos saber que algo está provocado por el demonio?
- ¿Puede el demonio provocar mala suerte?
- ¿Qué es el maleficio?
- ¿Tiene efectividad el maleficio?
- ¿Qué hacer en caso de maleficio?

¿Qué es el hechizo?
 ¿Importa el modo de hacer un maleficio o un hechizo?
 ¿Cuál es la diferencia entre magia blanca y magia negra?
 ¿Adivinan el futuro los magos por intervención del demonio?
 ¿Interviene el demonio en el horóscopo, el tarot y otras formas de adivinar el futuro?
 ¿Puede un demonio provocar falsas visiones en un místico?
 ¿Puede provocar estigmas?
 ¿Qué forma poseen los demonios cuando se aparecen a los hombres?
 ¿Es el demonio el que provoca la noche del espíritu?

Cuestiones teológicas

¿Odia Dios a los demonios?
 ¿Pueden los demonios aunar y concentrar sus esfuerzos para influir en una sociedad?
 ¿Por qué Satanás no se manifiesta a los hombres desplegando todo su poder?
 ¿Dentro de la Iglesia a quién odia más?
 ¿Mientras anduvo Jesús en carne mortal sobre la Tierra sabía el demonio que Él era el Mesías?
 ¿Cuál fue la criatura más excelsa creada por Dios: la Virgen o Lucifer?
 ¿Por qué el agua bendita atormenta al demonio?
 ¿Qué otros objetos atormentan a los demonios?
 ¿Cuál es el demonio meridiano?

¿En qué ocupan su tiempo los ángeles?
 ¿Existe un sacerdocio en el mundo angélico?
 ¿Es adecuado pintar al demonio con cuerpo de hombre y cuernos?
 ¿Por qué hay agua bendita a la entrada de las iglesias?
 ¿Es el demonio un mero símbolo del mal o existe en la realidad?

Cuestiones bíblicas

¿Qué diferencia hay entre el temor a Dios y el temor al demonio?
 ¿Qué orden siguen las tres tentaciones de Jesús en el desierto?
 ¿Qué son los mil años en que estará encadenado el Diablo?
 ¿Qué significado tenía el envío de la oveja a Azazel que aparece en el libro del Levítico?
 ¿Por qué la Sagrada Escritura dice que los demonios están en las regiones del aire?
 ¿Por qué en la Sagrada Escritura Dios llama al Diablo el Príncipe de este mundo?
 ¿Por qué el demonio Asmodeo huye al quemar Tobías el corazón y el hígado del pez?
 ¿Hay algún símbolo en ese corazón e hígado del pez de Tobías?
 ¿Qué quiere significar San Pablo al decir que Cristo llevó en su cortejo triunfal a los demonios?
 ¿Por qué se le llama al Diablo el Acusador?
 ¿Conversan entre sí Dios y el Diablo?

¿Es lícito insultar a los demonios?
¿Por qué dice el apóstol Santiago que los demonios creen en Dios?
¿Los hechos ocurridos en el libro de Job son históricos?
¿Por qué se dice que el Leviatán tiene varias cabezas?
¿Por qué aparece con más frecuencia Satanás en el Nuevo Testamento que en el Antiguo?
¿El Anticristo es el Diablo?
¿Puede tener un hijo el Diablo?
¿Cabe una paternidad espiritual del Diablo?
¿Qué significa el 666?

El infierno

¿Cuántos demonios se condenaron?
¿Por qué no aniquila Dios al demonio?
¿Los demonios preferirían dejar de existir?
¿Es peor la condenación de los demonios o la de los hombres?
¿Por qué el infierno tiene que ser eterno?
¿Puede Dios perdonar a los demonios?
¿Qué penas hay en el infierno?

La posesión

¿Qué es la posesión?
¿Cuáles son las características esenciales para diagnosticar una posesión?

Consideraciones psiquiátricas

¿El demonio también posee el alma del poseso?

¿Cuál es el modo más práctico para saber si alguien está poseso?
¿Qué argucias puede usar el demonio para ocultar su presencia en el poseso?
¿Qué son los demonios ocultos?
¿Qué oración se debe hacer para saber si alguien está poseso?
¿Cuáles son las causas de la posesión?
¿Por qué posee el demonio?
¿Por qué Dios permite que existan posesiones?
¿Qué diferencia hay entre el desdoblamiento de personalidad y la posesión?
¿Qué fenómenos extraordinarios se dan en la posesión?
¿En el Evangelio no podría ser la posesión un mero símbolo de la liberación del mal?
¿Hubo posesiones en la época del Antiguo Testamento?
¿Por qué ahora hay menos casos de posesión que en la época del Evangelio?
¿Qué tipos de demonios aparecen en las posesiones?
¿Qué sucede si un poseso muere antes de que salga el demonio?
¿Pueden las almas de los condenados poseer?
¿Pueden los posesos matarse?
¿Pueden los posesos matar?
¿Los asesinos en serie que cometen crímenes horribles son posesos?
El exorcismo y el exorcista
¿Qué es el exorcismo?

¿Cuál es el modo ideal de organizar este ministerio del exorcistado?

¿Es obligatorio un informe psiquiátrico para proceder al exorcismo?

¿Por qué se necesita permiso del obispo para exorcizar?

¿Qué era la orden menor del exorcistado?

¿Qué hacer en caso de absoluta ausencia de exorcista?

¿Puede exorcizarse a un no católico?

¿Pueden ser infestados los animales?

¿Es cierto que durante el exorcismo el poseso revela los pecados de los presentes?

¿Quién puede ser exorcista?

¿Hay exorcismos fuera de la Iglesia Católica?

¿Existían exorcismos antes de Cristo?

¿Por qué algunos exorcismos se prolongan mucho en el tiempo?

¿Es preferible seguir hasta el final en una sesión o hacer varias sesiones?

Consejos prácticos para el exorcismo

¿Cómo se sabe cuando ha salido el último demonio?

¿Puede volver a quedar poseso el que ha sido exorcizado?

¿Qué sucede si en un exorcismo los demonios no salen?

¿Qué es lo que hace que un demonio salga de un cuerpo en un exorcismo?

¿Qué es más importante la confesión o el exorcismo?

Glosario

Fenomenología demoníaca

¿Cuál es la fenomenología demoníaca?

¿Qué es la influencia externa?

¿Qué es la influencia interna?

¿Cuál es la diferencia entre influencia externa e interna?

¿Qué es la oración de liberación?

¿Cómo hacer la oración de liberación?

¿Qué es la infestación?

¿Qué es el mandatum?

¿Qué son los demonios íncubos y súcubos?

El mal

¿Qué es el mal?

¿Existe el mal?

¿Cuáles son los tipos de mal?

¿Es el mal un concepto religioso?

¿Hasta dónde puede llegar el mal?

¿No existe el mal infinito?

¿Está Dios por encima del bien y del mal?

¿Cuál es el mayor mal?

¿Es el pecado un concepto religioso?

¿Hay algún mal imperdonable?

¿Con la sola razón sabríamos que existe la condenación eterna?

¿Sólo se condenan los que quieren?

¿Puede uno condenarse por pequeños pecados?

¿Dónde está la raya divisoria entre el mal realizado en grado sumo y la locura?

¿Qué significa que Dios sondea los abismos?

Cuestiones quolibetales

¿Cuál es la diferencia entre magia y religión?

¿Dónde acaba la demonología y empieza la parapsicología?

¿Qué significa y descendió a los infiernos?

¿Cuáles fueron las moradas de los infiernos a los que descendió Jesús tras morir?

¿Cómo protegerse de los ataques del demonio?

¿Se condenó Judas Iscariote?

¿Por qué los demonios usan los sentidos corporales cuando poseen a alguien?

¿Odia el demonio a los judíos?

¿No hay peligro de soberbia para el exorcista?

¿Algún día habrá un número suficiente de exorcistas?

¿Qué hacer si un obispo se opone a este ministerio?

¿No podría Dios amnistiar a los condenados al infierno como un acto de mera gracia?

¿No podría Dios acabar con la existencia de los condenados por un acto de su divina misericordia?

¿Si se arrepintiera ahora mismo el demonio sería perdonado?

¿Toda la ciencia sobre el demonio se contiene en este tratado?

¿Dios conoce todo mal?

¿Está Dios en el infierno?

¿Ya para siempre existirá el mal?

¿Existirá el mal por los siglos de los siglos?

SUMMA DAEMONIACA

Tratado de demonología y manual de exorcistas

Introducción

Amplio, vasto y profundo es el mundo de los demonios. Este libro trata de ese mundo. Contemplo el libro, tras tantos años de trabajo, y me complazco en él: dará gloria a Dios. He optado por escribir un libro al modo de los antiguos tratados escolásticos, es decir una obra distribuida en infinidad de cuestiones de heterogénea extensión y desigual peso teológico. ¿Por qué? Pues porque me pareció el modo más libre de poder tratar el tema desde todos los puntos de vista. Y sobre todo me pareció esta la manera de poder abarcar al demonio en todos sus aspectos y detalles. En una materia como ésta, los detalles son muy importantes. Cada detalle de la biblia sobre el demonio no es ocioso. Siempre me fascinaron aquellos viejos tomos escolásticos escritos en letra gótica en los que los temas teológicos iban apareciendo con una lógica férrea y al mismo tiempo según el interés y gustos del monje o religioso que la dictaba a su secretario doblado sobre su scriptorio.

Así como mi tesis sobre el exorcismo, la que hice para la universidad, estaba plagada de notas a pie de página, de citas eruditas y de temas que los académicos consideran serios y graves, en ésta he querido hacer una obra más libre, menos sujeta a ningún esquema preconcebido. No me hubiera sido difícil dar a todo el contenido de este libro otro aspecto formal aparentemente más orgánico, pero hice la obra tal cual me habría gustado leerla. Ahora con el libro consumado contemplo una construcción, una

construcción intelectual sobre el mundo angélico caído. Este libro me recuerda a una construcción arquitectónica medieval. Con sus pilares, sus galerías y recovecos. Un libro con sus capiteles, pórticos y criptas. Por esta obra sobre el demonio se puede ir y venir, recorrerla exhaustivamente o pasear por ella, es una construcción teológica. Una especie de laberinto demoníaco con sus cuestiones, partes, apéndices, suplementos y anexos. Una construcción al fin y al cabo, levantada con conceptos en vez de piedras, o mejor dicho, con las piedras de los conceptos. Y todo erigido bajo las firmes leyes de la lógica, todo este aparente laberinto sujeto a una estructura férrea que se esconde tras la aparente selva de cuestiones.

Al lector le pido que no olvide durante su lectura (durante el deambular en el seno de esta construcción) lo que no se olvidó durante su escritura: que toda construcción teológica ha sido erigida a la mayor gloria de Dios. Es curioso, hasta una construcción teológica sobre el demonio proclama el poder de la omnipotente mano divina. Algunos me han preguntado qué significa el título latino de esta obra. *Summa daemniaca* se traduce como *suma de cuestiones relativas al demonio*. En latín el sustantivo *summa* significa *suma, conjunto, generalidad*. El adjetivo *daemniaca* puede significar *maligno, demoníaco*, pero también *lo relativo al demonio, lo que concierne al demonio*, en este segundo sentido se ha tomado para el título.

Al acabar esta introducción, me gustaría decir que es posible que alguno de los lectores de este libro, puede comenzar a leerlo con un cierto sentimiento de culpabilidad. Preguntándose si le es lícito profundizar en estos misterios de la oscuridad. Preguntándose si está bien sumergirse en este conocimiento, sin necesidad de ello. Debo decir que existe un buen conocimiento del Mal. Así como puede existir un mal conocimiento del Bien. El buen conocimiento del Mal lleva a Dios. Del mismo modo, un conocimiento deformado del Bien aleja de Dios. Se puede afirmar que el conocimiento del Mal, lleva al Bien. Es la corrupción del conocimiento la que lleva al Mal. La curiosidad por estos temas siempre ha existido en la naturaleza humana, aquí se pue-

de satisfacer tal interés, aquí se puede satisfacer tal hambre de conocimiento. Cuántas personas a lo largo de los años se han puesto en contacto conmigo para decirme que tras leer este libro se convirtieron, se confesaron, comenzaron a ir a misa, cambiaron de vida. Cuántas personas a lo largo de estos años me han dicho que, tras leer este libro, se dijeron a sí mismas que harían lo que hiciera falta con tal de no ser arrojadas por toda la eternidad en esas profundidades donde sólo habitan demonios y almas condenadas. Cuántas personas, en estas páginas, han pasado del conocimiento a la vida, del conocimiento del odio al amor.

Tratado de demonología

Parte I

Naturaleza demoníaca

Cuestión 1

¿Qué es un demonio?

Un demonio es un ser espiritual de naturaleza angélica condenado eternamente. No tiene cuerpo, no existe en su ser ningún tipo de materia sutil, ni nada semejante a la materia, sino que se trata de una existencia de carácter íntegramente espiritual. *Spiritus* en latín significa *soplo, hálito*. Dado que no tienen cuerpo, los demonios no sienten la más mínima inclinación a ningún pecado que se cometa con el cuerpo. Por tanto la gula o la lujuria son imposibles en ellos. Pueden tentar a los hombres a pecar en esas materias, pero sólo comprenden esos pecados de un modo meramente intelectual, pues no tienen sentidos corporales. Los pecados de los demonios, por tanto, son exclusivamente espirituales.

Los demonios no fueron creados malos. Sino que al ser creados, se les ofreció una prueba, era la prueba previa antes de la visión de la esencia de la Divinidad. Antes de la prueba veían a Dios pero no

veían su esencia. El mismo verbo *ver* resulta aproximativo, pues la visión de los ángeles es una visión intelectual. Como a muchos les resultará muy difícil entender cómo podían ver/conocer a Dios, pero no ver/conocer su esencia habría que proponer como comparación que sería como decir que ellos veían a Dios como una luz, que le oían como una voz majestuosa y santa, pero que su rostro seguía sin desvelarse. De todas maneras, aunque no penetraran su esencia, sabían que era su Creador, y que era santo, el Santo entre los Santos.

Antes de penetrar en la visión beatífica de esa esencia divina Dios les puso una prueba. En esa prueba unos obedecieron, otros desobedecieron. Los que desobedecieron de forma irreversible se transformaron en demonios. Ellos mismos se transformaron en lo que son. Nadie les hizo así.

Se sucedieron unas fases en la psicología de los ángeles antes de transformarse en demonios. Estas fases se dieron no en el tiempo material, sino el evo¹. Al darse en el evo, estas fases a los humanos nos parecería que fueron casi instantáneas. Pero lo que a nosotros nos parecería tan breve, para ellos fue muy largo. Las fases de transformación de ángel a demonio fueron las siguientes: Al comienzo les entró la duda, la duda de que quizá la desobediencia a la Ley divina fuera lo mejor. En el momento en que voluntariamente aceptaron la posibilidad de que la desobediencia a Dios fuera una opción a considerar ya pecaron. Al principio esa aceptación de la duda constituiría un pecado venial que poco a poco fue evolucionando al pecado grave. Pero al principio, ninguno de ellos en esta primera fase estaba dispuesto a alejarse irreversiblemente, ni siquiera el Diablo. Fue posteriormente cuando se fue asentando en sus inteligencias lo que su voluntad había escogido a pesar del dictamen de su inteligencia que les recordaba que tal desobediencia era contra razón. Pero sus voluntades se fueron alejando de Dios, y como consecuencia de ello sus inteligencias fueron aceptando como verdadero el mal que su voluntad había escogido. Sus inteligencias fueron consolidándose en el error. La

¹ El evo es el tiempo de los espíritus. La explicación detallada de qué es el evo aparece más adelante en esta obra.

voluntad de desobedecer se fue afianzando, haciéndose esa determinación cada vez más profunda. Y la inteligencia iba buscando más y más razones para que eso le resultase cada vez más justificable. Finalmente ese proceso llevó al pecado mortal que se dio en un momento concreto, a través de un acto de la voluntad. Es decir, cada ángel llegó un momento en que no sólo quiso desobedecer, sino que incluso optó ya por tener una existencia al margen de la Ley divina. Ya no era un enfriamiento del amor a Dios, ya no era una desobediencia menor a algo determinado que les resultase difícil de aceptar, sino que en la voluntad de muchos de ellos apareció la idea de un destino aparte de la Trinidad, un destino autónomo.

Los que perseveraron en este pensamiento y decisión comenzaron un proceso de justificación de esta elección. Comenzaron un proceso en que se trataron de autoconvencer de que Dios no era Dios. De que Dios era un espíritu más. De que podía ser su Creador, pero que en Él había errores, fallos. Comenzaban a acariciar la posibilidad que había aparecido en sus inteligencias: la posibilidad de una existencia aparte de Dios y de sus normas. La existencia aparte de Dios aparecía como una existencia más libre. Las normas de Dios, la obediencia a Él y a su voluntad, aparecían progresivamente como algo opresor, pesado. Dios comenzaba a ser visto como un tirano frente al que había que liberarse. En esta nueva fase de alejamiento, ya no era simplemente que buscaran un destino fuera de Dios, sino que Dios mismo les parecía que era un obstáculo para alcanzar esa libertad. Pensaban que la belleza y felicidad del mundo angélico hubiera sido mucho más feliz y libre sin un opresor. ¿Por qué había un Espíritu que se alzaba por encima de los demás espíritus? ¿Por qué su voluntad se debía imponer sobre la de los demás espíritus? ¿Por qué una Voluntad debe imponerse sobre otras voluntades? *No somos niños, no somos esclavos*, debieron pensar. Dios ya no era un elemento que habían dejado atrás, sino que comenzaba a convertirse para ellos en el mal. Y así comenzaron a odiarle. Las llamadas de Dios hacia estos ángeles para que volvieran hacia Él eran vistas como una intru-

sión inaceptable. En esta fase, el odio en unos creció más, en otros espíritus menos.

Puede sorprender que un ángel llegue a odiar a Dios, pero hay que entender que Dios ya no era visto por ellos como un bien, sino como un obstáculo, como una opresión, Él era visto como las cadenas de los mandamientos, como la falta de libertad. Ya no era visto como un Padre, sino como fuente de órdenes y mandatos. El odio nació con la energía de sus voluntades resistiendo una y otra vez a las llamadas de Dios que como un padre les buscaba. El odio nació como reacción lógica de una voluntad que tiene que afianzarse en su decisión de abandonar la casa paterna, por decirlo en términos que resulten inteligibles para nosotros. Es decir, alguien que se marcha de casa al principio simplemente quiere marcharse, pero si el padre le llama una y otra vez, el hijo acaba diciendo *déjame en paz*. Dios les llamaba entonces, pues sabía que cuanto más tiempo sus voluntades estuvieran alejadas de Él, más se afianzarían en su alejamiento.

Por supuesto que muchos ángeles que se habían alejado en un primer momento volvieron. Esta es la gran lucha en los cielos de la que se habla en Apocalipsis 12:

Y se entabló un combate en el cielo: Miguel y sus ángeles luchando con el Dragón. Y el Dragón luchó y sus ángeles, pero no tuvieron fuerza, no volvió a encontrarse su sitio en el cielo. Fue expulsado el gran Dragón, la Serpiente antigua que se llama Diablo y el Adversario, que engaña al orbe entero. Fue expulsado a la tierra, y sus ángeles fueron expulsados con él

¿Cómo los ángeles pueden luchar entre sí? Si no tienen cuerpo, qué armas pueden ser usadas. El ángel es espíritu, el único combate que se puede entablar entre ellos es intelectual. Las únicas armas que pueden blandir son los argumentos intelectuales. Esa lucha fue una lucha intelectual. Dios enviaba la gracia a cada ángel para que volviera a la fidelidad o se mantuviera en ella. Los ángeles daban argumentos a los rebeldes para que volvieran a la obediencia. Los ángeles rebeldes daban sus razones para fundamentar su postura y para introducir la rebelión entre los fieles.

En esta angelical conversación de miles de millones de ángeles hubo bajas por ambos lados: ángeles rebeldes regresaron a la obediencia, ángeles fieles fueron convencidos con la seducción de los razonamientos malignos.

La transformación en demonios fue progresiva. Con el transcurrir del tiempo —el evo es un tipo de tiempo— unos odiaron más a Dios, otros menos. Unos se hicieron más soberbios, otros no tanto. Cada ángel rebelde fue deformándose más y más, cada uno en unos pecados específicos. Así como, por el contrario, los ángeles fieles se fueron santificando progresivamente. Unos ángeles se santificaron más en una virtud otros en otra. Cada ángel se fijó en un aspecto u otro de la divinidad. Cada ángel amó con una medida de amor. Por eso en el bando de los fieles comenzó a haber muchas distinciones, según la intensidad de las virtudes que cada ángel practicó más.

Cada ángel tenía su propia naturaleza dada por Dios, pero cada uno se santificó en una medida propia según la gracia de Dios y la correspondencia de la propia voluntad. Esto es válido pero al revés, para los demonios. Cada uno recibió de Dios una naturaleza, pero cada uno se deformó según sus propios caminos extraviados.

Por eso la batalla acabó cuando ya cada uno quedó encasillado en su postura de forma irreversible. Llegó un momento en que ya sólo había cambios accidentales en cada ser espiritual. En los demonios, llegó un momento en que ya cada uno se mantuvo firme en su imprudencia, en sus celos, en su odio, en su envidia, en su soberbia, en su egolatría...

La batalla había acabado. Podían seguir discutiendo, hablando, disputando, exhortándose, durante miles de años, por decirlo así en términos humanos, pero ya sólo habría cambios accidentales. Fue entonces cuando los ángeles fueron admitidos a la presencia divina, y a los demonios se les dejó que se alejaran, se les abandonó a la situación de postración moral en que cada uno se había situado.

Como se ve no es que los demonios sean enviados a un lugar cerrado de llamas y aparatos de tortura, sino que se les deja como están, se les abandona a su libertad, a su voluntad. No se les lleva

a ninguna parte. Los demonios no ocupan lugar, no hay donde llevarles. No hay aparatos de tortura, ni llamas que les puedan atormentar, ni cadenas que les amarren sus miembros. Tampoco los ángeles fieles entraron en ningún sitio. Simplemente recibieron la gracia de la visión beatífica. Tanto el cielo de los ángeles, como el infierno de los demonios, son estados. Cada ángel porta en su interior su propio cielo esté donde esté. Cada demonio, esté donde esté, lleva dentro de su espíritu su propio infierno.

El momento en que ya no hay marcha atrás es el momento en que un ángel ve la esencia de Dios. Porque después de ver a Dios ya nada le podrá hacer cambiar de opinión. Después de haber visto a Dios, jamás nadie podrá escoger algo que le ofenda lo más mínimo. Pues la inteligencia comprendería que sería escoger estiércol frente a un tesoro. El pecado después de ese momento es imposible. El ángel antes de entrar al cielo, comprendía a Dios, comprendía lo que era, lo que suponía su santidad, omnipotencia, sabiduría, amor... Después de ser admitido a contemplar su esencia, uno no sólo la comprende, sino que además la ve. Es decir, uno ve su santidad, su amor, su sabiduría, etc. El espíritu al ver aquello se llena de tal amor, de tal veneración, que jamás, bajo ningún concepto, quiere separarse de ello. Por eso el pecado pasa a ser imposible.

El demonio queda irremisiblemente ligado a lo que ha escogido, desde el momento en que Dios decide no insistir más. Llega un momento en que Dios decide no enviar más gracias de arrepentimiento. Pues cada gracia de arrepentimiento sólo puede ser superada, sólo puede ser vencida, afirmándose más en el odio. Llega un momento en que Dios ve que enviar más gracias sólo sirve para que el demonio afiance más lo que ha escogido su voluntad. Llega un momento en que Dios Amor da la espalda² y deja a su hijo que siga su camino. Deja que el demonio siga su vida aparte.

2 Un buen amigo mío profesor de la universidad de Alcalá de Henares, se quedó un poco sorprendido ante esta expresión *de dar la espalda* e incluso me sugirió la posibilidad de una corrección en la formulación de la frase. ¿Puede de verdad hacer tal cosa el Amor Infinito? Indudablemente sí. La rebeldía de la criatura lleva a que finalmente Dios abandone a ese ser a su propia suerte. ¿Qué momento es ese en que la criatura queda abandonada? Ese momento es aquel en el que Dios decide no conceder ninguna gracia más de arrepentimiento a la criatura. En ese instante podemos

Por un lado podríamos decir que no hay un momento único en que el ángel se transforme en demonio, sino que se trata de un proceso lento, gradual, evolutivo. Pero por otro lado por largo que haya sido ese proceso previo (y posterior) sí que hay un momento preciso en el que el espíritu angélico tiene que tomar la decisión de rechazar o no a su Creador.

Ya se ha dicho que en ese proceso cabe la marcha atrás, esa es la celestial batalla angélica de la que habla Ap 12, 7-9. Pero llega un momento de esa batalla, en que ya los demonios se alejan y se alejan. No tendría sentido seguir insistiendo. El Creador respeta la libertad de cada uno.

El demonio aparece en las pinturas y esculturas deforme, es muy adecuado ese modo de representarlo, pues es un espíritu angélico deformado. Sigue siendo ángel, es sólo su inteligencia y su voluntad lo que se ha deformado, nada más. En lo demás sigue siendo tan ángel como cuando fue creado. El demonio en definitiva es un ángel que ha decidido tener su destino lejos de Dios. Es un ángel que quiere vivir libre, sin ataduras. La soledad interior en que se encontrará por los siglos de los siglos, los celos de comprender que los fieles gozan de la visión de un Ser Infinito, le llevan a echarse a sí mismo en cara su pecado una y otra vez. Se odia a sí mismo, odia a Dios, odia a los que les dieron razones para alejarse.

Pero no todos sufren lo mismo. Unos ángeles en la batalla se deformaron más y otros menos. Los que más se deformaron, los más deformes, sufren más. Los menos deformes sufren menos. Pero una vez más hay que recordar que sólo es deformidad de la inteligencia y la voluntad.

La inteligencia está deformada, oscurecida, por las propias razones con las que uno justificó su marcha, su *liberación*. La voluntad impuso a la inteligencia su decisión, y la inteligencia se vio impelida a justificar esa decisión. La inteligencia funcionó como un mecanismo de justificación, de argumentación de aquello que la voluntad le fustigaba a aceptar. Como se ve, el proceso tiene una extraordinaria similitud con el proceso de

decir que Dios ha dado la espalda al ser que creó. En cuanto ocurre esa terrible y temible decisión, la criatura está ya juzgada.

envilecimiento de los humanos. No nos olvidemos que los humanos somos un espíritu en un cuerpo. Si prescindimos de los pecados relativos al cuerpo, el proceso interno psicológico que lleva a una persona buena a acabar en la mafia, o de guardia en un campo de concentración, o de terrorista, es en sustancia el mismo proceso. En sustancia, el concepto de pecado, de tentación, de evolución de la propia iniquidad es igual en el espíritu angélico que en el espíritu del hombre. Pues los pecados del hombre son siempre pecados del espíritu, aunque los cometa con el cuerpo. Ya que el cuerpo es tan sólo un instrumento de lo que ha decidido el espíritu con su libre albedrío.

Así como el niño atraviesa un periodo de niñez, así también el ángel al principio acaba de ser creado y no tiene experiencia. La persona humana tiene tentaciones de otras personas, también los ángeles de sus semejantes. El hombre puede pecar por estructuras mentales tales como la patria, el honor de la familia, o el bienestar de un hijo. El espíritu angélico también tenía detrás de sí grandes construcciones intelectuales que, aunque distintas a las humanas, supondrían un complejo correlato angélico de todo este mundo humano que conocemos.

Nosotros los humanos somos también espíritu, aunque tengamos un cuerpo, y sólo tenemos que mirar a nuestro interior para comprender como uno puede caer en el pecado, como uno puede envilecerse. Es entonces cuando el pecado de los ángeles nos empieza a parecer más cercano y ya no nos resulta tan incomprensible

Cuestión 2

¿Por qué Dios puso una prueba a los espíritus angélicos?

Por qué no concedió la visión beatífica a todos en cuanto les creó? ¿Por qué se arriesgó a que algunos se convirtieran en demonios? Dios podría haber creado espíritus angélicos y directamente haberles concedido la gracia de la visión beatífica. Esto era perfectamente posible a su omnipotencia y no hubiera habido ninguna

injusticia en hacerlo. Pero había tres poderosas razones para concederles una fase de prueba antes de la visión beatífica.

La razón menos importante de todas era el que Dios tenía que dar a cada ser racional un grado de felicidad. Todos en el cielo ven a Dios, pero nadie puede gozar de El en un grado infinito, eso es imposible. Sólo Dios goza infinitamente. Cada ser finito goza al máximo, sin desear más, pero de un modo finito. Goza finitamente de un bien infinito. La comparación que se suele usar para comprender este concepto metafísico es que cada ser racional tiene un vaso, Dios llena ese vaso hasta sus bordes, plenamente. Pero cada vaso es de una medida determinada.

Dios en su sabiduría determinó algo especialmente inteligente: que cada uno determinara el grado de gloria que iba a gozar durante la eternidad. Dado que esto es para siempre, dado que es algo tan importante, Dios ha dejado tal cosa en nuestras manos. Ya que cada uno ha de tener un grado, eso es inevitable, pues que cada uno decida ese grado. ¿El modo?: una prueba. Según la generosidad, el amor, la constancia y demás virtudes que manifestemos en esa prueba, así en esa medida será el grado. Como se ve es una disposición de las cosas magnífica, una disposición en la que se manifiesta la sabiduría infinita de Dios.

Si esta razón expuesta es importante, considero que todavía lo es más el considerar el hecho de que el único momento en el que un espíritu puede desarrollar su fe, su generosidad para con Dios es mientras todavía no lo ve. Después al verlo tendrá el agradecimiento por lo que ya contempla. Pero ese amor generoso en la fe, esa confianza hacia Dios en la oscuridad, eso es posible sólo antes de la visión. Después ya nunca será posible. Todo será posible, menos eso. Digamos que es un aspecto del espíritu que o se desarrolla antes de la visión facial de la esencia de Dios, o después ya es absolutamente imposible. Por eso la prueba es un don de Dios. Un don para que en nosotros germine y se desarrolle la flor de la fe con todos sus frutos. Esa flor en nosotros ya no podrá nacer durante toda la eternidad. Ya no podrá haber fe donde hay visión. Y tras la fe y como consecuencia de ella vienen las virtudes subsiguientes. Cada ángel desarrollaría unas más y otras menos.

Ante todo, el tiempo de prueba daba la posibilidad de que nacieran y se desarrollaran las virtudes teologales. Y después, incluso, unos ángeles desarrollarían más la virtud de la perseverancia, otros la de la humildad, otros la de la súplica, etc.

Claro que conceder a un ser la posibilidad de que en él nazca la fe, supone arriesgarse a que pueda germinar en ese mismo ser no la fe sino el mal. Dios al dar la libertad, sabe que una vez que la conceda puede encauzarse a sí misma hacia el bien o hacia el mal. Dios puede crear el cosmos como quiera, como desee, según su voluntad, sin ninguna cortapisa, sin ningún límite. Pero el santo no se crea, se hace a sí mismo con la acción de la gracia. Conceder el don de la libertad a los espíritus supone que puede aparecer una madre Teresa de Calcuta o un Hitler. Una vez que se concede el regalo de la libertad, se concede con todas las consecuencias. Querer que aparezca el bien espiritual supone de antemano aceptar la posibilidad de que aparezca el mal espiritual. En el cosmos material no hay bien espiritual, ni la más pequeña cantidad de bien espiritual. El bien del cosmos material es un bien material, la glorificación del universo físico al Creador es una glorificación material e inconsciente. El bien espiritual es cualitativamente superior, pero supone necesariamente tener que admitir ese riesgo. Por eso la aparición del mal no fue un trastocamiento de los planes divinos. La posibilidad de la aparición del mal ya formaba parte de los planes divinos antes de la creación de criaturas pensantes.

De todas maneras, aunque he hablado de que la prueba era necesaria para determinar el grado de gloria, la razón más importante, la razón más poderosa, para conceder el don de la libertad era para obtener el amor de un modo libre. Sin esa prueba, Dios hubiera podido obtener el agradecimiento de los seres a los que hubiera dado un grado de gloria sin pasar por el riesgo de una prueba. Pero Dios es un ser que ama y que quiere ser amado. El único modo de obtener ese amor en la fe, ese amor que se confía, ese amor desinteresado en la oscuridad del que todavía no ve, era proponer esa prueba. Vuelvo a repetir que el mismo Dios que puede crear miles de cosmos con sólo un acto de su voluntad, no puede crear ese amor que nace del que es probado en el sufrimien-

to de la fe. El amor a Dios no se crea, es una donación por parte de la criatura.

Cuestión 3

¿Por qué Dios no retiró la libertad al ver que comenzaban a pecar?

Por qué Dios no retira la libertad en cuanto ve que alguien avanza por el camino del mal? Pues no lo hace, porque realizar tal cosa supondría que tal espíritu quedaría ya para siempre en el mal. Permitir que siga haciendo el mal, supone ofrecerle la posibilidad de que retorne al bien. Retirarle de la prueba haría que se cometieran menos pecados, pero el espíritu que ha sido retirado quedaría petrificado en el mal para siempre. Permitir que el malo siga haciendo el mal, le da la posibilidad de retroceder.

Cuestión 4

¿Son todos los demonios iguales?

Ya hemos visto que cada demonio pecó con una intensidad determinada. Además cada demonio pecó en uno o varios pecados en especial. La rebelión tuvo su raíz en la soberbia, pero de esa raíz nacieron otros pecados. Eso en los exorcismos se ve con gran claridad, hay unos demonios que pecan más de ira, otros de egolatría, otros más de desesperación, etc. Cada demonio tiene su psicología, su forma de ser particular. Los hay locuaces, los hay más despectivos, en uno brilla de un modo especial la soberbia, en otro el pecado del odio, etc. Aunque todos se apartaron de Dios, unos son más malos que otros.

Después hay que recordar que como nos dice San Pablo hay nueve jerarquías de ángeles. Las jerarquías superiores son más poderosas, bellas e inteligentes que las inferiores. Cada ángel es completamente distinto de otro ángel. No hay razas de ángeles, por usar un término zoológico. Sino que cada uno agota su especie. Sin embargo, sí que es posible agrupar a los ángeles en distintos grandes grupos o jerarquías. Jerarquías también llamadas coros, pues esos grupos es como si formaran coros que cantan las ala-

banzas de Dios. Su cántico por supuesto no es de la voz, sino es la alabanza espiritual que emite su voluntad al conocer y amar a la Trinidad.

De cada una de las nueve jerarquías cayeron ángeles transformándose en demonios. Es decir, hay demonios que son virtudes, potestades, serafines, etc. Aunque sean demonios siguen conservando intacto su poder e inteligencia.

Por todo lo dicho está claro que existe una jerarquía demoníaca. Una cosa comprobada por los exorcismos es que entre ellos existe un poder de los superiores sobre los inferiores. ¿En qué consiste ese poder? Es algo imposible de saber, pues no se ve como un demonio puede obligar a otro a hacer algo. Pues no hay cuerpo que empujar o forzar. Sin embargo, he comprobado que un demonio superior puede forzar a uno inferior a no salir de un cuerpo durante un exorcismo. Aunque el inferior sufra y quiera salir, el superior se lo puede impedir. Cómo un demonio puede forzar a otro demonio siendo éste intangible, es algo, lo repito, que escapa a nuestra comprensión.

Cuestión 5

Zoología y demonología

Podríamos decir que existe un cierto paralelismo entre la zoología y la demonología. Pues aunque cada ser angélico es completamente distinto de otro, ya que agota su forma³. Sin embargo, es posible englobarlos en grandes grupos. Es decir, imaginemos que de cada especie de mamífero existiera un único ejemplar: un solo ciervo, un solo gamo, un solo caballo, etc. Cada uno sería distinto, pero dentro del mundo zoológico podríamos agrupar esos seres únicos en una especie, la de los mamíferos, no porque esos vivientes

³ Aquí la palabra *forma* está usada en su sentido filosófico que es distinto del sentido usual en que la gente usa esta palabra. Cuando se dice que cada ángel agota su forma se quiere decir lo siguiente: Entre los hombres, por ejemplo, la forma es la misma (la forma humana) pero lo que individúa a cada ser humano es la materia. Una misma forma, pero con distinta materia. Como los ángeles no tienen materia, cada ángel tiene que tener una forma distinta para distinguirse de otro. Esto vale para todos los seres que existen sin materia. Por eso Dios tiene que ser uno y nunca podría haber dos. La forma divina del Ser infinito no tiene materia que la individúe, por eso si hubiera dos formas divinas ¿qué las distinguiría? Serían un sólo ser, no puede ser de otra manera.

sean iguales entre sí, sino porque son más similares entre sí que frente los pertenecientes a la especie de los insectos, de los peces, etc. Esos mamíferos serían distintos entre sí, pero se los agruparía porque entre ellos es mayor su semejanza que entre el resto de seres vivos. Pues lo mismo sucede con las naturalezas angélicas. Cada una es distinta pero pueden ser agrupadas en grandes grupos, en este caso nueve según dice la Biblia:

serafines
querubines
tronos
dominaciones
virtudes
potestades
principados
arcángeles
ángeles

Si las diferencias entre los animales son a veces tan grandes, en el mundo angélico son mayores pues la forma está liberada de las leyes de la biología y la materia. Y por tanto, si grande es la diferencia entre una libélula y un águila mucho mayores son las diferencias entre las naturalezas angélicas. Si grande es la diferencia entre una mariquita y una ballena azul, indeciblemente mayor es la diferencia entre un ángel de la novena jerarquía y los de la primera.

Cuestión 6

Astronomía y demonología

Existe un cierto paralelismo entre la astronomía y la demonología. Un sistema solar es como una especie de parábola de lo que es Dios, los ángeles y los demonios. Dios sería el Astro Rey. Alrededor del cual giran todos los astros del sistema solar, pues El es el centro. El ilumina a todos.

El resto de planetas, asteroides y satélites serían los santos y ángeles. El sistema de rotación de los satélites alrededor de los planetas sería imagen de la iluminación de unos seres angélicos a otros.

Aunque los satélites giren alrededor de un planeta, también rotan alrededor del Sol. Dios es el centro por más intermediaciones que haya.

Sin embargo, los demonios serían como esos cuerpos que se han alejado de la atracción del Sol. El Sol les atrae, no deja de atraer nunca, no deja de iluminar, de dar calor. Sin embargo, esos cuerpos se han alejado tanto (libremente) que viven en las tinieblas exteriores, en el frío del vacío y la oscuridad. Dios les sigue atrayendo cada instante, cada segundo. Pero ellos ya están irremisiblemente fuera del alcance de su atracción y su luz. El Sol no les priva de su luz, son ellos los que han preferido dirigirse en dirección opuesta.

Muchos hombres se preguntan dónde está la raya divisoria entre la condenación eterna y la salvación. Esta parábola astronómica ofrece luz sobre el tema, pues esa raya es como el límite de la fuerza gravitatoria. Uno puede estar muy lejos, pero si está unido por la gravitación al Sol, está unido a El. Mientras que si uno vaga ya completamente por libre, ajeno completamente a esa gravitación eso es la condenación eterna.

Si vemos esta parábola astronómica desde la superficie de la Tierra, hay que hacer ciertos cambios (hay que añadir las estrellas) pero también podemos añadir ciertos matices (se puede incluir a la Luna). Dios sería el Sol, la Virgen la Luna y los ángeles las estrellas. La diferencia entre la luz del Sol y la de las estrellas sería imagen entre la diferencia entre el ser de Dios y el de los espíritus angélicos. Los ángeles serían un pálido y débil puntito de luz frente a la luz cegadora e irresistible de Dios. La diferencia entre la luz de las estrellas y la de la Luna sería la diferencia entre los ángeles y ella. Desde luego en muchos pasajes de la Sagrada Escritura queda claro que las estrellas, luminosas y muy por encima de la tierra, son imagen de los espíritus angélicos⁴.

⁴ Es en el ámbito de esta parábola astronómica donde hay que entender versículos como Ap 12,4, Is 14, 12—15 o tantos otros

Cuestión 7

¿Cuáles son los nombres de los demonios?

Satán: es el más poderoso, inteligente y bello de los demonios que se rebelaron. Se le llama Satán o Satanás en el Antiguo Testamento. Su raíz primitiva significaría *atacar, acusar, ser un adversario, resistir*. Satán significaría *adversario, enemigo, opositor*.

Diablo: es como llama el Nuevo Testamento a Satán. Diablo viene del verbo griego *diaballo*, acusar. La gente usa la palabra diablo y demonio como sinónimos, pero la Biblia no. La Biblia siempre usa la palabra Diablo en singular y refiriéndose al más poderoso de todos ellos. La Sagrada Escritura también le llama el Acusador, el Enemigo, el Tentador, el Maligno, el Asesino desde el principio, el Padre de la mentira, Príncipe de este mundo, la Serpiente.

Belcebú: usualmente usado este nombre como sinónimo del Diablo. Proviene de Baal—zebul que significa *señor de las moscas*. Aparece en 2 Re 1,2.

Lilith: aparece en Is 34, 14, la tradición judía lo consideró como un ser demoníaco. En la mitología mesopotámica es un genio con cabeza y cuerpo de mujer, pero con alas y extremidades inferiores de pájaro.

Asmodeo: aparece en el libro de Tobías, del persa *aesma daeva* que significa *espíritu de cólera*.

Seirim: aparecen en Is 13, 21, Lev 17, 7 y en Bar 4,35, suele traducirse como los *peludos*. Deriva del hebreo *sa'ir* que significa *peludo o macho cabrío*.

Demonio: del griego *daimon* que significa *genio*. En la mitología grecorromana no era necesariamente una entidad maléfica. Pero en el Nuevo Testamento, siempre es usado como término para designar seres espirituales malignos.

Belial: o Beliar de la raíz *baal* que significa *señor*. Aparece por ejemplo en 2 Cor 6, 15.

Apollyon: significa *destructor*, aparece en Ap 9, 11. Se dice de él que su nombre en hebreo es Abaddón que significa *perdición, destrucción*.

Lucifer: es un nombre extrabíblico que significa *estrella de la mañana*, también significa *el que lleva la luz*. El nombre que le puso Dios nos indica la belleza de este ángel. Su nombre nos recuerda la pena tan grande que es que siendo tan bello, cayera. El nombre le viene de que fue un ángel especialmente privilegiado en su naturaleza en los cielos angélicos, antes de rebelarse y deformarse. La inmensa mayoría de los textos eclesiásticos usa el nombre de Lucifer como sinónimo del Diablo. Sin embargo, el padre Gabriele Amorth considera que es el nombre propio del demonio segundo en importancia en la jerarquía demoníaca. Soy enteramente de la misma opinión y lo que conocemos por los exorcismos nos confirmaría que Lucifer es alguien distinto de Satán.

Como curiosidad diré que en un exorcismo un demonio dijo que los cinco demonios más poderosos del infierno eran por este orden: Satán, Lucifer, Belcebú, Belial y Meridiano. ¿Es segura esta jerarquía? Sólo Dios lo sabe. Lo que es seguro, y lo sabemos por la Sagrada Escritura y por los exorcismos, es que cada demonio tiene un nombre. Un nombre dado por Dios que expresa la naturaleza de su pecado. Distintos nombres de demonios dichos por ellos en exorcismos son: Perversión, Muerte, Puerta, Morada, etc. Otros, sin embargo, dicen nombres que no sabemos que significan: Elisedei, Quobad, Jansen, Eishelij, etc.

En algunos libros de magos y brujos se colocan largas listas de nombres. Esas listas inacabables son tan exhaustivas como inventadas. No tienen otro valor que la imaginación de sus autores. Pues algunos no sólo ofrecen la lista de los nombres sino incluso el número de demonios que pueblan el infierno. Esas descripciones detalladas de las legiones infernales son puramente inventadas. Ir más allá de los escuetos datos de la Sagrada Escritura supone adentrarse en el mundo de la literatura, abandonando el seguro terreno firme de la Palabra de Dios. La Teología puede decir muchas cosas acerca de los demonios, pero siempre de un modo general, trabajando con conceptos. La Teología al trabajar con esencias, nada puede decir de un demonio concreto.

El autor de cierta lista de demonios (tan exhaustiva como inventada) dice de uno ellos llamado Xaphán que fue el que le su-

girió a Satán prenderle fuego al cielo, pero que fueron arrojados al infierno antes de cometer tan vil acto. Dice de él que está encargado eternamente, de mantener encendidas las llamas del infierno. No hace falta decir que a tal inventor de mitos le aconsejo que lea este libro, donde descubrirá que ni hay forma de prender fuego al cielo, ni hay manera de mantener encendidas las llamas del infierno.

Cuestión 8

¿Hay tiempo en los demonios?

Sí, el tiempo transcurre para los demonios. No es un tiempo como el nuestro (que es tiempo material) sino que se trata de un tiempo propio de los espíritus, tiempo que es llamado *evo* (*aevum* en latín). El *evo* es la sucesión de actos de entendimiento y voluntad en un ser espiritual. Los actos de la razón y de la voluntad se suceden provocando un antes y un después, un antes de un determinado acto del entendimiento, o de un acto de querer algo. Desde el momento que hay un antes y un después hay algún tipo de tiempo. Por tanto cuando se dice que los espíritus en el cielo y en el infierno están en la eternidad hay que entender esta afirmación como que están en una interminable sucesión temporal, una sucesión de tiempo sin final, con principio (que es cuando fueron creados), pero sin final. Sólo Dios está en un eterno presente, sólo en Él no hay sucesión de tiempo de ninguna clase. En Él no ha transcurrido nunca ni un solo segundo, ni un solo antes ni después. La eternidad de Dios es cualitativamente distinta de la eternidad del tiempo material (con un principio pero sin final) y de la eternidad del *evo* (también con un principio, también sin final).

Sobre este tipo de tiempo, el *evo*, habló Santo Tomás ya en el siglo XIII, en la Primera Parte de la cuestión X, artículo V, de su *Summa Theologica* y quizá a algunos les pudo parecer que su razonamiento era excesivamente teórico. Pero al escuchar yo relatos de personas que han pasado por experiencias cercanas a la muerte, personas que han vivido la experiencia de la separación del cuerpo, de entrar en el túnel, etc, comprobé que cuando se les

preguntaba si había tiempo en esa experiencia, es decir si notaron que transcurría tiempo, las explicaciones que daban concordaban perfectamente con lo que Santo Tomás de Aquino explica sobre el evo al hablar de los espíritus sin materia.

Cuestión 9

¿En qué piensa un demonio?

Todo ángel caído conserva la inteligencia de su naturaleza angélica. Y con ella sigue conociendo. Conoce e indaga con su mente el mundo material y el espiritual, el mundo real y el conceptual. Como ser espiritual, eminentemente intelectual, no hay duda de que esta profundamente interesado por las cuestiones conceptuales. El sabe muy bien que la Filosofía es la más elevada de las ciencias. Incluso sabe que la Teología está por encima de la Filosofía; pero odia a Dios.

En el conocer encuentra placer, pero también sufrimiento. Sufre cada vez que ese conocimiento le lleva a considerar a Dios. Y el demonio percibe continuamente el orden y la gloria del Creador en todas las cosas. Hasta en las cosas aparentemente más neutras, él encuentra el reflejo y el recuerdo de los atributos divinos.

Pero el demonio no está siempre en cada instante sufriendo. Muchas veces simplemente piensa. Sólo sufre en ciertos momentos, cuando se acuerda de Dios, cuando se vuelve a hacer consciente de su miserable estado, de su separación de Dios, cuando le remuerde la conciencia. Unas veces sufre más, otras menos, su sufrimiento no es uniforme. Aunque estas variaciones se dan según la intensidad que marca la deformidad moral propia de cada demonio.

Sería bastante horrible pensar en los demonios como seres permanentemente en sufrimiento, cada instante, cada momento. La separación de Dios produce sufrimiento por toda la eternidad, pero es el sufrimiento del alejamiento, no es el sufrimiento de una máquina de tormento en acción constante. El demonio ni está tentando siempre, ni está retorcido de dolores espirituales siempre.

Cuestión 10

¿Cuál es el lenguaje de los demonios?

El lenguaje de los demonios es exactamente el mismo que el de los ángeles. Los ángeles no necesitan ninguna lengua, ningún idioma para comunicarse entre ellos, pues se comunican entre sí como especies inteligibles. Las especies inteligibles son los pensamientos que se transmiten entre ellos. Nosotros nos transmitimos palabras, ellos se transmiten directamente pensamiento en estado puro, sin necesidad de mediaciones sensibles o de signos. Las especies inteligibles pueden ser comunicación de razonamientos, de imágenes, de sentimientos, etc. La transmisión de estas especies inteligibles es telepática. Se produce a voluntad. Y puede dar lugar a diálogos como los que tenemos los hombres. Las inteligencias humanas nos comunicamos nuestros razonamientos a través de palabras que son signos. Los espíritus angélicos pueden comunicar entre sí pensamiento en estado puro.

Cuestión 11

¿Dónde están los demonios?

Tanto las almas de los condenados como los demonios no pueden ubicarse en las coordenadas del espacio. Tampoco se puede decir que están en otra dimensión. ¿Qué significa estar o no estar en una dimensión para un espíritu? Simplemente no están en ningún lugar. Existen, pero no están ni aquí, ni allí.

Se dice que un demonio está en un sitio cuando actúa en un sitio. Si un demonio está tentando a alguien aquí, se dice que está aquí. Si un demonio posee un cuerpo allí, se dice que está allí. Si un demonio mueve una silla en un fenómeno *poltergeist*, se dice que está en ese sitio concreto. Pero en realidad no está allí, simplemente está actuando allí.

El infierno, el cielo y el purgatorio son un estado. Después de la resurrección los cuerpos de los condenados sí que estarán en un sitio concreto, y por eso el infierno será un lugar. Los cuerpos de los bienaventurados también ocuparán lugar. Por eso en la Biblia se dice: *y vi un cielo nuevo y una tierra nueva*, Ap 21, 1. De

ahí que los bienaventurados habitarán en la tierra restaurada de nuevo tras la destrucción que se narra en el Apocalipsis. Puesto que los bienaventurados habitarán corporalmente en esta tierra ¿dónde estarán los hombres condenados? Nada se puede afirmar con seguridad. Algunos piensan que su lugar estará en el centro de este mismo mundo.

Cuestión 12

¿Conocen el futuro?

Ellos no ven el futuro, pero a veces pueden conjeturarlo. Con su inteligencia muy superior a la humana pueden deducir por sus causas algunas cosas que sucederán en el porvenir. Lo que pertenece sólo a la libertad humana, está indeterminado y no lo conocen. No saben lo que yo decidiré libremente. Pero con su inteligencia superior ven los efectos de las causas donde nosotros no veríamos nada. Desde luego hay ocasiones donde ellos saben con toda seguridad lo que sucederá, aunque ni el más inteligente de los humanos podría sospecharlo por más que analizara los factores que hay en el presente. Pero en otras ocasiones ni una naturaleza angélica de la mayor jerarquía podría deducirlo. Sobre todo la libertad humana es el gran factor de indeterminación en sus previsiones.

Cuestión 13

¿Puede un demonio hacer algún acto bueno?

El demonio no está siempre haciendo el mal, muchas veces simplemente piensa. Y en ello no obra mal alguno, es un mero acto de su naturaleza. Sin embargo, el demonio no puede hacer actos morales sobrenaturales. Es decir, no puede hacer un acto de caridad, de arrepentimiento sobrenatural, de glorificación sincera de Dios, etc. Pues para realizarlos se necesita una gracia sobrenatural. Puede glorificar a Dios, pero a la fuerza, no porque quiera hacerlo. Puede arrepentirse de haberse alejado de Dios, pero sin pedir perdón, reprochándose tan solo el mal que le ha sobrevenido de esa acción, pero sin dolor de haber ofendido a Dios. Y así puede hacer

otros muchos actos naturales con su inteligencia y su voluntad. Pero el demonio nunca mostrará la más mínima compasión, ni el más pequeño acto de amor hacia nadie. Su corazón sólo odia, es insensible al sufrimiento de los demás.

Cuestión 14

¿Puede experimentar el demonio algún placer?

El demonio no goza con ninguno de nuestros cinco sentidos. Sólo goza con su inteligencia y su voluntad. Puede parecer que es poca cosa, pero no lo es. Los placeres intelectuales pueden ser tan variados como los de nuestros cinco sentidos. En realidad son mucho más variados. El gozo que nos proporciona una ópera, una sinfonía, una partida de ajedrez, un libro, son placeres eminentemente espirituales aunque esa información llegue a nuestro espíritu a través de apariencias sensibles. El mundo espiritual visto por nosotros desde nuestro mundo puede parecer insípido, incoloro, aburrido, pero es un error. El mundo espiritual es mucho más variado, rico y deleitable que el que nos ofrece el cosmos material.

Los demonios gozan de los placeres, pues sus dos potencias espirituales (conocimiento y voluntad) siguen intactas. El obrar de su naturaleza ha quedado indemne a pesar del alejamiento de Dios.

Lo que no pueden hacer es amar a nadie con un amor sobrenatural. La capacidad de amar ha quedado aniquilada en la psicología del demonio. El demonio conoce, pero no ama.

El placer que logra al tener éxito en hacer un mal es exactamente el mismo que siente una persona en la tierra al lograr vengarse de su enemigo. Se trata de un placer lleno de odio, sin sosiego.

Cuestión 15

¿Es el demonio libre para hacer más o menos mal?

El demonio hace el mal cuando quiere, nadie le obliga a hacerlo. Es un ser libre y su voluntad es la que decide hacer las cosas cuando quiere. Desea hacer el mal y para hacer el mal ha de tentar. Pero para tentar hay que insistir. Unos demonios insisten más,

otros desisten antes. Hay demonios más firmes y demonios más perezosos. Hay demonios que por el ardor de su cólera persiguen a las almas como verdaderos depredadores. Otros demonios están sumidos en una especie de depresión y no tienen tanto odio como para ir continuamente persiguiendo almas. Pero hablamos de grados, ya que todos odian a Dios y todos son cazadores de almas.

Cuestión 16

¿Cuáles son los más malignos de todos los demonios?

Podría parecer que los demonios más perversos tienen que ser los de más alta jerarquía, pues no. No hay relación entre naturaleza y pecado. Una naturaleza angélica de la última jerarquía pudo ser mucho más perversa que un ángel superior. El mal que puede cometer un ser libre no depende de la inteligencia, ni del poder que posea. Siempre ponemos como ejemplo de malignidad al jefe de las SS, Heinrich Himmler. ¿Pero no pudo ser peor que él alguno de sus subordinados? Por supuesto que sí. Entre los hombres vemos que alguien menos inteligente y en un puesto social poco relevante puede ser mucho peor, mucho más perverso, que un gran dictador. Y lo mismo dicho para el mal, vale para el bien. Un ángel de la última jerarquía pudo ejercitar más sus virtudes que uno de más alta jerarquía. De la misma manera que una viejecita humilde sin estudios y que sólo se ha dedicado a las labores de la casa toda la vida puede ser más santa que un arzobispo o un sumo pontífice.

Una interesante pregunta que se desprende de todo esto es si la jerarquía que nos da la Biblia (ángeles, arcángeles, principados...) es una jerarquía de la gracia o de la naturaleza. Es decir, los serafines son los más santos o sólo los más poderosos y en los que más brilla el fulgor de la inteligencia angélica. Mi opinión es que es una jerarquía según la naturaleza. Pues las descripciones visuales de los cuatro vivientes alrededor del Cordero (los ángeles de la mayor jerarquía) dan más bien impresión de poder y conocimiento, al igual que los mismos nombres de las nueve jerarquías. El nombre de principado o potestad, por poner dos ejemplos, son

nombres que indican más bien poder. Además, es más sencillo hacer jerarquía de la naturaleza que de la gracia.